

que llamo más la atención fue la guerra entre españoles y Colombianos: avanzadas escaramuzas, tiroteos, cargas a la bayoneta etc, con su respectivo acompañamiento de heridos y muertos, de camilleros y hermanas de la caridad.

Estas llevaban medicamentos para hacerles la curación a los pobres combatientes, apenas caían heridos. Pero, a poco las banderas de los beligerantes se abrazan, las paces se firman y todos los soldados que se hallaban tendidos en el suelo, se levantan presurosos y cogiendo sus armas vuelven a reunirse a sus compañeros.

Terminadas estas funciones, todo el pueblo que las había presenciado, se dirigió al Parque Ricaurte, allí oído nuevamente el Himno Nacional, el Dr. Claudio Sánchez León designado por el Inspector local para ser el orador oficial del acto, dirigió la palabra a los concurrentes, pero en especial a los alumnos de las escuelas. De este sabio discurso nada dire, pues he sabido que en estas columnas se publicaría in extenso.

Puesgo que el orador bajó de la humilde tribuna que había honrado con su elocuente verbo, los escolares sembraron sus matas, mientras la Banda del Patronato de S. José seguía

regalando nuestros oídos con las mejores piezas de su esotico repertorio. — — — —

La noche silenciosa, del cielo azul recamado de estrellas ofrece a la mirada investigadora multitud de mundos, que giran en el espacio, impelidos por la fuerza que les ha dado la voz poderosa del Supremo Hacedor, y figura la paz infunde en nuestros corazones el que hayamos cumplido en este venturoso día nuestros deberes para con Dios y la Patria. —

Carmen Castro S.

Discurso dado por el Dr. Claudio Sánchez León, el 12 de Oct. Venerables Sacerdotes, Honorables Señores Empleados y respetable auditorio.

Como hijo de nuestra madre común, la Patria, una determinación me impone hoy el indeclinable deber de tomar parte en el festejo dedicado al venturoso día en que se verificó el descubrimiento de América, el 12 de Octubre de 1492, la misma fecha de la aparición de la Santísima Virgen sobre el Pilar de Zaragoza.

Vengo, pues, con vuestra benévola aquiescencia, a desempeñar la angusta y delicada designación que se me ha confiado; coadyuvando a este acto público, y en una fecha tan memorable como lo es la del descubrimiento de una gran parte del Continente Americano, cuya recordación se verifica hoy en todos los ámbitos de la República, porque a esta sola fecha están anexadas todas las glorias de la Patria.

Hoy no puedo menos y no aspiro a más, que a presentar mi humilde arbuto en este Parque, donde más tarde vendrá a ser un ameno y delicioso jardín, cultivado y custodiado por las damas y distinguidas señoras moradoras de Villavicencio, a quienes